

POEMA EN MI 57 CUMPLEAÑOS

Aprendí a sumar y me fue bien,
llegué a los 57 con equipaje liviano
porque no pesan las conversaciones,
los versos, la ciencia y los amores.

Aprendí que los colores se trazan en la mirada
y que las calles que transita mi vida
las sostienen palabras que me acompañan.
Que no hay espejo que no caiga rendido cuando
el deseo pone sonrisa en la boca y brillo en los ojos
y que una mujer debe saber volar.

Por eso, hoy a mis 57 años, y sin pretextos,
me pongo mariposas en las orejas y vuelo,
no busco estrellas ni nubes que se disipan con la luz
vuelo más allá de mi misma,
hacia un futuro donde seguir sumando.

Pilar Rojas